

LAS ISLAS CANARIAS EN LOS ISLARIOS (I)*

José Manuel Montesdeoca Medina
Universidad de La Laguna

RESUMEN

En este artículo hemos querido reunir todas aquellas informaciones relacionadas con Canarias que aparecen en los Islarios occidentales conocidos. Para ello hemos comenzado con las obras de tres humanistas italianos: Domenico Silvestri, Domenico Bandini de Arezzo y Nicolò Scillacio.

PALABRAS CLAVE: Islarios. Isolario. Domenico Silvestri. Domenico Bandini. Nicolò Scillacio.

ABSTRACT

«The Canary Islands in the Island Books (I)». In this paper we have sought to bring together all the information related to the Canary Islands appearing in the known western Island books. To achieve this purpose we have started with the works of three Italian humanists: Domenico Silvestri, Domenico Bandini of Arezzo and Nicolò Scillacio.

KEY WORDS: Island books. Isolario. Domenico Silvestri. Domenico Bandini. Nicolò Scillacio.

Bajo el título de *Las Islas Canarias en los Islarios* nos proponemos reunir todas aquellas noticias que hemos rastreado en los Islarios occidentales conocidos y que, de una u otra manera, hacen referencia a Canarias. Pretendemos con ello que el estudioso o el interesado lector de nuestra historia tenga en sus manos un trabajo en el que vea recopilado todo el material necesario que se encuentra disperso o es de difícil acceso, pues de algunas de estas obras no existen ediciones modernas, están escritas en otras lenguas o, en algún caso, ni siquiera han sido editadas.

Diversas son las definiciones de Islario que se han propuesto. Unos especialistas hablan de un atlas exclusivamente compuesto de mapas y descripciones de islas (Lestringant, dic. 1987- en. 1988: 94), otros han profundizado algo más y añaden que son un tipo de descripciones geográficas, intermedio entre un portulano y una corografía histórico-descriptiva que tuvo notable fortuna en los siglos XV y XVI (Almagià, 1944: 105). Algunos afirman que son obras que catalogan todas las islas del mundo, las conocidas pero también aquellas que sólo se conocían a través de vagas leyendas, buscaban ser geográficamente lo más precisas posible y evolucionaban siempre en la frontera entre la tradición oral y el informe de viajes

(Bordone, 2000: VIII [prefacio]) o también que se trata de «un tipo especial de información específicamente insular [...]». En algunos casos vienen a ser una especie de guía ilustrada para viajeros, al estilo de los portulanos o libros de pilotos, y suelen venir acompañados de coloreados mapas de cada isla descrita» (Martínez Hernández, 1997: 174). Teniendo en cuenta las diferentes clasificaciones y tipologías, los Islarios representan un género literario y cartográfico de gran fortuna entre los siglos XIV y XVIII, dirigido a un público culto y moderno, cuyo origen se remonta, de algún modo, a las descripciones de islas que llevaron a cabo los autores grecolatinos y que continuaron los enciclopedistas medievales. En ellos se organiza, en prosa o en verso, una gran cantidad de información, noticias y conocimientos insulares de todo tipo (náuticos, corográficos, topográficos, políticos, económicos, históricos, arqueológicos, mitológicos, alegóricos, fantásticos, legendarios, etimológicos, *mirabilia*, etc.) y que, comenzando por las islas del Mediterráneo, fueron abarcando progresivamente a las islas oceánicas. En resumen, podemos afirmar que son una especie de tratados o enciclopedias insulares de la época.

Por último, haremos una relación de los Islarios que hemos manejado y las ediciones utilizadas:

- Domenico Silvestri, *De insulis et earum proprietatibus*, 1385-1406 (Montesdeoca Medina, 2003).

- Domenico Bandini, *Fons memorabilium universi*, 1373-1418¹.

- Nicolò Scillacio, *De insulis Meridiani atque Indici maris nuper inventis*, 1494 (Solimano, 1990: 43-119 [62-69]).

- Benedetto Bordone, *Libro ne qual si raciona de tutte l'Isole del mondo*, 1528 (Bordone, 2000: XVI-XVII).

- Alonso de Santa Cruz, *Islario General del Mundo*, 1560 (Cuesta Domingo, 1984: 195-207, t. II).

- André Thevet, *Le Grand Insulaire et Pilotage*, 1587 (Aznar Vallejo, 1984: 829-862).

- Giovanni Botero Benese, *Relationi universali*, 1599 (Rebullosa, 1748: 399-400).

- Johann Wülfer, *De maioribus oceani insulis earumque origine brevis disquisitio*, 1691.

- Vincenzo Coronelli, *Islario*, 1696.

- Antonio Cordeyro, *Historia insulana das ilhas a Portugal sugeytas no Oceano Occidental*, 1717 (Cordeyro, 1981: 47-57).

* Debido a que el volumen de nuestro trabajo sobrepasa con creces el espacio disponible en este número de la revista, nos vemos obligados a continuarlo en posteriores números.

¹ Esta obra está aún inédita.



TEXTO LATINO Y TRADUCCIÓN CASTELLANA DEL *DE INSULIS* DE DOMENICO SILVESTRI²

Son pocas las noticias que poseemos sobre su vida, confundidas frecuentemente con las de otros contemporáneos suyos. Su fecha de nacimiento se sitúa en torno a 1335 en la ciudad de Florencia. Las primeras muestras de su actividad pública se fechan después de 1360: notario, consejero del Arte y del Común, embajador de su ciudad en Bolonia, Lombardía, Génova, y ante Gregorio XI, Urbano VI y otras personalidades. Con total seguridad formó parte del Estudio Florentino, círculo literario instituido por Boccaccio, de quien fue discípulo y amigo, además de ser compañero de estudios del gran humanista Coluccio Salutati y de Domenico Bandini de Arezzo. Estuvo casado al menos dos veces y de ambos matrimonios nacieron numerosos hijos. Según todas las informaciones, nuestro autor acabó sus días en la ciudad que le vio nacer, allá por el año 1411, a la edad de setenta y seis años.

De su producción literaria conservamos algunas composiciones poéticas, sobre todo epigramas, epístolas y epitafios latinos, y algún soneto en lengua vulgar, además de una traducción al italiano de las *Invective contra medicum* de Petrarca y un curioso sumario en 17 hexámetros de las *Genealogías* de Boccaccio. Exceptuando estas creaciones menores, Silvestri debe ser recordado por su *De insulis et earum proprietatibus*. Esta obra debió de ser escrita en un periodo de tiempo muy largo, probablemente entre 1385 y 1406. Se la podría considerar una especie de Enciclopedia Universal Insular de su tiempo con algunos rasgos marcadamente medievales, siendo la pionera, en tanto no se descubra otra anterior, de aquel tipo de obras de temática propiamente insular que se escribieron a lo largo de cuatro siglos y que conocemos con el nombre de Islarios. Esta enciclopedia está compuesta por un Prefacio, verdadero programa de intenciones, y el cuerpo de la obra que consta de 900 entradas bajo las cuales se organiza la información y cuya disposición sigue un orden alfabético. En general, aparecen en el *De insulis* islas de la geografía clásica, de la tradición enciclopédica medieval y las más recientes adquisiciones debidas a las fuentes contemporáneas más aceptables. Silvestri refiere de ellas la mayor cantidad de noticias de que dispone, dada su apasionada búsqueda de datos y su vasta erudición. No debemos considerar esta obra como un tratado exclusivamente geográfico, pues son sus noticias de carácter histórico, arqueológico, fantástico, mitológico y alegórico las que nos resultan más atractivas. Las fuentes utilizadas son numerosas y dispares, citadas de una manera que resultaba habitual en el entorno de los primeros humanistas. Se valía de la alusión o la cita si se trataba de autoridades, o directamente de la inserción de pasajes de un autor dentro de la obra de

² Para los comentarios sobre estos textos, *vid.* Martínez Hernández, 1996: 155-204; y también Bouloux, 2002: 259-265.

otro. Aunque menciona a un considerable número de autores griegos a través de fuentes latinas, es evidentemente la literatura escrita en latín la fuente principal de donde nuestro florentino toma la mayor parte de los datos. Se manejan más de setenta autores latinos, destacando en importancia Plinio el Viejo e Isidoro de Sevilla. También cita a escritores contemporáneos, tal es el caso de Marco Polo, Paulo de Perugia, Oderigo de Pordenone, Petrarca, Dante, Boccaccio, Domenico Bandini, Fazio degli Uberti o el propio Salutati.

[pp. 100-107] **Canaria** insula a canibus quibus abundat sic dicta in oceano orientali sita una ex Fortunatis insulis de quibus infra. In hac canes maxime fortitudinis admirandeque magnitudinis oriuntur quorum duo, ut Solinus prodit, Iuba rex habuit. In ea edificiorum vestigia durant. Avium multitudinem habet, arboribus palmatis cariotas ferentibus et pinis est fecunda. Amnes salubres habet piscibus sapidis abundantes. Perhibent, cum tempestatibus agitur mare, belluas in ea expuere, quibus putrefactis totam tetro odore inficit regionem quapropter non videtur huius insule qualitate appellatione nominis Fortunati congruere.

La isla Canaria, así llamada por los perros que abundan, situada en el Océano Oriental, es una de las islas Afortunadas sobre las que hablaremos más adelante. En ésta nacen perros de muchísima fuerza y tamaño admirable de los que, según cuenta Solino, el rey Juba tuvo dos. En ella se conservan restos de edificaciones. Tiene gran número de aves, es abundante en arbustos, palmeras que producen dátiles y pinos. Posee cursos de agua salubres en los que abundan sabrosos peces. Dicen que, cuando el mar está agitado por las tempestades, arrojan en él animales salvajes; cuando éstos se corrompen, impregnan toda la región con un olor repugnante por lo que no parece que sea adecuada la denominación de Afortunadas.

Canaria insula est alia a superiori ultra Herculis columnas sita una ex repertis insulis ad quas duo nostri cives Angelinus scilicet Teghia de Corbizis et Sobrinus de filiis Gherardini Ioannis duabus navibus, quarum alterius patronus erat Nicolaus de Rocche ianuensis, cum pluribus aliis ex proposito, ex Lisbona moventes has adplicuere prout infra in Fortunatis tangitur. In hac insula, ut ipsi cives florentini primo litteris, deinde viva voce quasi nostro tempore retulerunt, homines sunt et mulieres quasi nudi pergentes propter paucos pellibus tectos et virgines quibus nullus pudor nulla verecundia si nude incedant, sed ad decus inscribitur. Vinum non habent, boves, asinos vel camelos sed capras silvestres, apros et pecudes; frumentis ac ordeis et ficibus abundant. Huc perventis gentium multitudo ad litus apparuit suadentes, ut nutibus videbatur, ut e navi discenderent. Quibusdam vero cum naviculis parvis, ut magis illarum mores ac insule conditionem cognoscerent, versus litus appropinquantibus non ausi tamen fuerunt descendere. Ex aliquibus vero circa naviculas ex insula quasi alluderent natantibus quattuor capti sunt ductique Sibiliam. Imberbes erant, decora facie, nudi femoralibus tantum tectis, crines habebant flavos fereque usque ad umbelicos longos et cum fuerint variis linguarum generibus allucuti nullam intellexerunt. Sed nutu interrogati mire videbantur intelligere nutibus respondententes. Membruti satis nostram staturam non excedebant aspectu ilares et humani, audaces tamen videbantur et fortes inter se multum invicem venerantes. Plus eorum unum cuius palmis cum aliorum iuncis femoralia tecta erat, honorabant. Cantabant dulciter, fere more gallico tri-



puđiabant. Ficus, frumentum ordeumque cibus eorum erat; pane tamen gustato eum mirabiliter appetebant, vinum vero renuebant; aurum, argentum, enses vel arma ferrea, monilia, vasa sculta vel aliquod genus aromatum minime cognoscebant et, ut nutibus et eorum actibus comprehendebatur, ea numquam videbatur vidisse. Inter se fidelissimos ostendebant si quid enim eorum alicui dabatur, exhibile inter alios dividebant equaliter.

La isla Canaria es otra diferente de la anterior, situada más allá de las Columnas de Hércules, es una de las islas descubiertas a las que arribaron dos ciudadanos nuestros, a saber, Angelino Teghia de Corbizis y Sobrino, de los hijos de Gherardino di Gianni, quienes zarparon de Lisboa con dos naves de las que una tenía como capitán al genovés Nicolao de Rocche, en compañía de otros muchos y de acuerdo con un plan, como se menciona más adelante en las Afortunadas. En esta isla, como han referido casi en nuestro tiempo los propios ciudadanos florentinos, primero en sus cartas y luego de viva voz, hay hombres y mujeres casi desnudos, que van junto a unos pocos cubiertos de pieles, y doncellas que no muestran ningún pudor ni vergüenza por presentarse desnudas, sin que ello se atribuya al decoro. No tienen vino, ni bueyes, ni burros, ni camellos, pero tienen cabras salvajes, jabalíes y ovejas. Son ricos en trigo, cebada e higos. A los que llegaron aquí se les apareció en el litoral una multitud de gentes que les pedía, según parecía por las señas, que descendieran de la nave. A pesar de que algunos se acercaron al litoral con pequeños botes para conocer mejor las costumbres de aquellas gentes y el estado de la isla, sin embargo, no se atrevieron a desembarcar. No obstante, de entre los que nadaban, como si se divirtieran cerca de los botes procedentes de la isla, fueron capturados cuatro y llevados a Sevilla. Eran imberbes, de hermoso semblante, desnudos, provistos sólo de unas bandas para cubrir los muslos. Tenían cabellos rubios y largos hasta casi el ombligo. Al dirigirles la palabra en varias clases de lenguas, no comprendieron ninguna. Pero, interrogados por medio de señas, parecían comprender perfectamente y respondían también con señas. De miembros bien formados, no superaban nuestra estatura. Eran por su aspecto alegres y humanos aunque parecían audaces y fuertes, respetándose mucho mutuamente entre ellos. Honrraban más a uno de ellos de quien las bandas que cubrían sus muslos estaban hechas de palmas, mientras que las de los demás eran de juncos. Cantaban dulcemente y danzaban casi a la manera francesa. Su comida era trigo, higos y cebada. Sin embargo, una vez que probaron el pan, lo apetecían extraordinariamente. Rechazaban el vino. En manera alguna conocían el oro, la plata, las espadas o armas de hierro, los collares, los vasos grabados o algún tipo de perfume, y parecía que nunca los habían visto, según se podía entender por sus señas y acciones. Entre ellos se mostraban muy leales, pues si se daba algún alimento a alguno de ellos, lo dividían equitativamente entre los restantes.

Capraria in oceano occidentali sita una ex Fortunatis que a capreis quibus abundat dicitur etiam lacertis enormibus ut ex hoc pene inhabitata sit et ex hoc nomen Fortunata non videtur merito convenire sibi.

Capraria, situada en el Océano Occidental, es una de las Afortunadas. Se llama así por la abundancia de cabras y también de enormes lagartos por lo que casi no ha sido habitada y, por esto, el nombre de Afortunada, con razón, no parece convenirle.

Capraria alia a superiori versus occasum a Iunonia insula, de qua infra, DCCL milia passuum distans, ut prodit Plinius.

Capraria, otra distinta de la anterior, está situada en dirección a occidente, distante setecientos cincuenta mil pasos de la isla de Junonia, de la que hablaremos luego, según cuenta Plinio.

[pp. 214-215] **Embriona** insula una ex Fortunatis insulis de quibus infra, in occiduo oceano posita est in qua / edifitia nec sunt nec usque ad tempus Plinii non fuerunt. Iuga montium stagnis madescunt, quoddam genus herbarum in modum arundinum quas ferulas vocant ibidem excrescere ad arborum magnitudinem, quarum alique nigre, albe sunt alique, ex nigris sucus et liquor amarissimus manat, ex albis vero dulcis et gustum potus accomodus.

La isla Embriona es una de las islas Afortunadas, sobre las que hablaremos más adelante. Está situada en el Océano Occidental, en la que no existen construcciones, ni existieron hasta la época de Plinio. Las cimas de las montañas se humedecen por medio de estanques. Crece allí mismo un cierto tipo de hierbas a modo de cañas que llaman «férulas», del tamaño de los árboles, de las que unas son negras, otras blancas. De las negras mana un jugo y líquido muy amargo, de las blancas, por el contrario, uno dulce y apropiado al paladar.

[pp. 258-261] **Fortunate** insule, vocabulo suo, Guidone Ravennate scribente, significant omnia fere bona, quasi felices et beate fructuum ubertate. Sua natura pretiosarum poma silvarum parturiunt, fortuitis vitibus iuga collium vestiuntur, ad herbarum vices messis et olus vulgo est. Unde gentiliū error et secularium carmina poetarum propter soli fecunditatem easdem esse Paradisum putaverunt. De his fortasse sensit Virgilius, in sexto inquit: Devenere locos letos et amena virecta // Fortunatorum nemorum sedesque beatas. Site sunt autem in oceano contra levam Mauritanie, occiduo proxime et inter se disiecto mari discrete. Quarum, ut refert Solinus, sex nominibus narrantur: Embriona scilicet, nullis edifitiorum vestigiis, ut Plinius scribit, et huius in montibus esse stagnum cum arboribus similibus ferule ex quibus aqua exprimitur, e nigris amara, ex candidioribus potui iucunda. Due alie, quibus lunonie nomen constat, licet Martialis tertia vocat Ceodem, quarta Capraria, Nivaria quinta, sexta Canaria. In aliqua istarum arbores crescere prohibent usque ad CXL pedum altitudinem, ibi avium multitudo, nemora pomifera cariotas ferentia, ibi copia larga mellis, et lactis alieque res abundant prout in unaquaque tangitur. Hec secundum alios Occidentales dicuntur. Ad has, ut Petrarca recitat, nuper armatum Ianuensium penetravit navigium, et Clemens sextus illi patrie principem primum dedit, quem, vidisse Petrarca testatur Hispanorum et Gallorum regum misto sanguine generosum quendam virum. Gentem autem harum insularum refert pre cunctis ferme mortalibus gaudere solitudine, tamen incultam moribus / et [ideo] belluis similem et nature magis instinctu quam electione aliqua [vi]vere et in solitudine errare cum feris seu suis gregibus.

Las islas Afortunadas, según escribe Guido de Rávena, nos están indicando, con su nombre, que producen casi toda clase de bienes; es como si se las considerara felices y dichosas por la abundancia de sus frutos. Por su naturaleza, nacen frutos de los árboles más preciados; las vertientes de las colinas se cubren de vides sin necesidad de plantarlas y, en lugar de hierbas, nacen por doquier mieses y legumbres. De ahí el error de los gentiles y los poemas de los profetas profanos, que pensaron que estas islas eran el



Paraíso por la fecundidad del suelo. Sobre ellas opinó quizá Virgilio cuando dice en el canto VI: «Llegaron a los lugares risueños y a los amenos vergeles de los bosques afortunados y a las sedes dichosas». Están situadas en el Océano, enfrente y a la izquierda de Mauritania, próximas al poniente y separadas entre sí por el mar abierto. De estas islas, como refiere Solino, se mencionan seis por sus nombres, a saber: Embriona, sin ninguna huella de edificios, como escribe Plinio, en cuyos montes hay un estanque con árboles semejantes a la férula, de los cuales se extrae agua amarga de los negros y agradable para beber de los blancos; otras dos, para las que consta el nombre de Junonia, aunque Marcial llama Ceodem a la tercera; la cuarta es Capraria, la quinta Nivaria, la sexta Canaria. En alguna de estas islas dicen que crecen árboles hasta ciento cuarenta pies de altura. Hay en ellas multitud de aves, árboles frutales que producen dátiles, gran cantidad de miel y leche, y abundan otras cosas, como se menciona en cada una de ellas. Según otros estas islas se llaman occidentales. En ellas, según informa Petrarca, hace poco penetró un navío armado de genoveses. Clemente VI dio a aquella patria como primer Príncipe a cierto varón ilustre, de sangre mezclada de los reyes españoles y franceses, que Petrarca atestigua haber visto. Refiere (este autor) que la gente de estas tierras, en comparación con casi todos los mortales, disfruta de la soledad, aunque es tosca en sus costumbres y por ello semejante a las bestias; que viven más por instinto de la naturaleza que por alguna elección de la voluntad y andan errantes en soledad, en compañía de las fieras o de sus rebaños.

[pp. 326-329] **Iunonia** insula una ex Fortunatis insulis, de quibus supra. Pausillas edes ignobiliter fastigiatas habet, a Iunone sic dicta que pre aliis diis in ea precipue colebatur.

*La isla **Iunonia** es una de las islas Afortunadas, de las que hemos hablado antes. Tiene unas pocas casas humildemente rematadas. Se denomina así por Juno, que principalmente era venerada en esta isla por encima de los otros dioses.*

Iunonia altera ex Fortunatis cui eadem causa que superiori nomen dedit. In ea, ut ait Solinus, omnia nuda sunt, qua re huic ac Embrione, de qua supra, fortunati aut beati nomen acatribuant ignoro, cum has non vineariis non olivariis, non frumentariis glebis feraces dicantur. Iste non gregibus, non armentis habundent, non auri, non argenti venis scaturiant et quod gloriosius famosiusque esset nomen, has incolere bonos viros numquam legi, quod igitur in eis est quod fortunati nomen mereatur.

***Iunonia** es otra de las Afortunadas a la que se le dio su nombre por la misma causa que a la anterior. En ella, como dice Solino, todo es pobre. Ignoro por qué razón atribuyen el nombre de afortunada o bienaventurada a esta isla y a Embriona, de la que hemos hablado más arriba, dado que se dice que estas islas no son fértiles ni en viñedos, ni en olivares, ni en tierras para el trigo. Estas islas no son ricas en rebaños, ni en granos. No son abundantes en filones de oro, ni de plata. En cuanto a lo que fuera su muy glorioso y famoso nombre, se dice que nunca habitaron en estas islas buenos varones. Así pues, lo que en ellas hay es lo que merece el nombre de afortunado.*

Iunonia insula alia a superiori insula est ut videtur velle / Plinius. Ait enim: Sunt qui ultra eas Fortunatas ***[esse putent quasdamque] alias quarum numero Statius Sebosus etiam spatium ***[complexo] [Iu]noniam esse a Gadibus DCCL milia passuum

tradidit, ab ea tandem ad occasum versus Plumelio etc. Patet a Iunoniis aliis esse hanc aliam. Plinius enim in sexto, paulo postquam de hac mentionem facit, posuit Fortunatas quarum in numero insulas Iunonias esse tradit. Inextricabilis testus est Plinii, inextricabilis Solini quod distantia forte loci fecit.

*La isla Iunonia es una isla diferente a la anterior, como parece querer Plinio. En efecto, se dice: «Hay quienes ***[piensan que más allá de éstas están las Afortunadas y algunas otras], de entre las cuales Estacio Seboso, ***[añadiendo] también la distancia, dijo que Junonia estaba a setecientos cincuenta mil pasos de Cádiz; de ésta, en fin, al Océano hacia Plumelio etc.» Es evidente que esta isla es diferente a las otras Iunonias. Así pues, Plinio en el libro VI, poco después de hacer mención de esta isla, puso las Afortunadas, entre cuyo número cuenta las islas Iunonias. Inextricable es el texto de Plinio, inextricable también el de Solino, porque la distancia del lugar se hizo al azar.*

[pp. 418-419] **Nivaria** insula est Asiatici maris una ex Fortunatis de quibus supra, semper aere nebuloso semperque nivalis, hinc sortita nomen.

Nivaria es una isla del mar Asiático, una de las Afortunadas, de las que hablamos más atrás, siempre con una atmósfera nebulosa y siempre nevada, de aquí le vino el nombre.

[pp. 452-453] **Perdita** insula Indico oceano sita amenitate omniumque rerum fertilitate pre cunctis longe prestantissima. Hominibus incognita est nisi esset Canaria, de qua supra, que nostro tempore fuit reperta, licet etiam dicatur ista aliquando inventa, postea quesita non est reperta, ideo dicitur Perdita. Ad hanc venisse Brandanum asserit Ysidorus *De ymage mundi*.

La isla Perdida está situada en el Océano Índico. Por su amenidad y riqueza de todas las cosas es con mucho la más extraordinaria de todas. Ha sido ignorada por los hombres, a no ser que fuera Canaria, de la que hemos hablado más arriba, que fue descubierta en nuestra época, aunque también se dice que esta isla se la encuentra de vez en cuando, pero posteriormente, cuando se ha buscado, no se la descubre, por lo que se llama Perdida. Isidoro sostiene en su Descripción del mundo que Brandano había venido a esta isla.

[pp. 456-457] **Pluvialiam** insulam in oceano occidentali sitam dicit Plinius a Fortunatis insulis CCL milium passuum intervallo distare et a Iunonia insula DCL milium. In hac ait non esse aquam nisi [ex] imbribus, ideo Pluvialia dicta.

La isla Pluvialia, situada en el Océano Occidental, dice Plinio que dista de las islas Afortunadas doscientos cincuenta mil pasos y de la isla Junonia, seiscientos cincuenta mil. Afirma que en esta isla no hay agua, excepto la de las lluvias, por lo que se denomina Pluvialia.

[pp. 64-67] **Athlantis** insula maxima ut in *Thimeo* Platonis legi, fuit in Atlantico mari cuius portus vestigia inter seu iuxta Abilam Mauritanie et Calpem Hispanie montes non magno interiecto separato spatium, quos veteres Herculis dixere columnas, sita. Maior aliquanto quam Libia atque Asia. Quod Atlanticum mare immense et inestimabilis magnitudinis olim navigabile hodie concretum est et pigrum. Huius insule aliarumque contiguarum insularum maximeque partis continentis

reges seu tyranni tantarum virium tanteque potentie fuisse dicuntur, ut Asiae seu Libiae quam ultra tertium totius orbis dicunt usque ad Aegyptum et Europam usque ad Tirrenum mare imperarent, nec eo contenti potentia elati, collectis viribus adoriri atque expugnare Graeciam gentesque alias inter ipsas columnas Herculis habitantes parabant. Unde Athenarum civitas, cuius nomen, virtus ultra omnem gloriam nitent in Graecia, aliarum finitimarum gentium pre timore torpentium deque salute eorum ac iam deserentium communem custodiam animos stratos tum liceris, tum oratoribus erexit: eas omnes, suam liberorum coniugumque salutem ac libertatem tutari contraque arma summere, ardorem animorum iam metu extinctum excitare sique ingenti animo bellicaque virtute rem adgrediantur, deos solitos audentes iuvare futuros propitios paucorumque integra immobilique virtute innumerabiles sepe gentium manus stravisse, degeneres vero torpori / desidieque deditos in servitutem miserabilem devenisse, quod si viriliter audeant, quamquam difficillimum quod in hostes non solum difficillimum credunt sed impossibile, facile assequi posse victoriam eo magis quia id eos non ausuros opinantur. Sic igitur finitimorum omnium animis excitatis et ex cinere quasi extincto in flammam redactis, ipsa Athenarum civitas huius rei caput suis ac ipsarum aliarum gentium viribus collectis, barbaricam gentem aggrediens animi magnitudine bellicisque artibus perque extrema discrimina erumpens hostes istos humani generis fugavit et fudit, subiugatis libertatem restituens, intactis in sua pristina libertate conservans. Neque ita multo post accidit ut motu terre et alluvione diei noctisque continua, ipsa Athlantis insula tota, non sine dispendio atheniensis preclare ac militaris iuventutis, ingurgitaretur ab undis sine ullo existentie prioris vestigio. Ex quo mare illud crasse dehistentis insule limo undique terra miscentibus pigrum concretum factum est et navigari non potest, ut adhuc hodie fama est. Magna haec Atheniensium non tantum gloria eorum magnanimitatis ac potentie fuit, quantum hodie est argumentum suae desidie et turpis infamiae. Ea quidem scripsi quod scripta inveni non sine difficultate crediderim cum per novem milium annorum spatium ante facta Critius in *Timeo* Platonis Socrate avo suo retulerit. Sed forte tunc ex lunari vel minori spatio temporis supputabantur anni, sed magne res Atheniensium fuerunt, maiores fecere scriptores.

La isla Atlántida, según se lee en el Timeo de Platón, fue la mayor del mar Atlántico, de cuyo puerto se encuentran vestigios entre o junto a los montes Abila de Mauritania y Calpe de Hispania, separados por un espacio intermedio no muy grande, a los que los antiguos llamaron Columnas de Hércules. Bastante mayor que Libia y Asia. Este mar Atlántico, en otro tiempo de inmenso e incomparable tamaño, hoy es navegable, helado y tranquilo. Se dice de esta isla, de otras islas vecinas y, sobre todo, de una parte del continente, que tuvieron reyes o tiranos de una fuerza y poder tan grandes que gobernaban desde Asia o Libia que dicen que (comprende) más de la tercera parte de todo el mundo, hasta Egipto y Europa, hasta el mar Tirreno. Y no contentos con esto, enorgullecidos de su poder, al tiempo que reunían sus fuerzas, preparaban atacar y apoderarse de Grecia y de otros pueblos que habitan entre las propias Columnas de Hércules. Por lo que la ciudad de Atenas, cuyo nombre y virtud brillaba en Grecia más allá de toda gloria, por el temor de los otros pueblos vecinos, que se hallaban paralizados, y por su propia salvación y la de quienes descuidaban la defensa común, recobró los ánimos abatidos, ya a través de cartas ya de discursos: hay que proteger, todas ellas, la salvación y libertad suyas, de los hijos y de las esposas, y tomar las armas para la

lucha, excitar los apasionados ánimos, extinguidos en ese momento por el miedo, y si afrontan la situación con valor y ardor guerrero, los dioses, habituados como están a ayudar a los valientes, les serán propicios. Que el valor firme e inquebrantable de pocos ha derrotado con frecuencia a grandes ejércitos mientras que la pereza y la molicie han sumido a los cobardes en lastimosa esclavitud. Y, en definitiva, que, si luchan con arrojo podrán, aunque a ellos les parezca sumamente difícil y al enemigo sencillamente imposible, vencer con facilidad, al pensar éste que no tendrán el suficiente valor. Así pues, excitados de este modo los ánimos de todos los pueblos vecinos y transformados de ceniza casi extinguida en llama, la propia ciudad de Atenas, cabecilla de esta acción, una vez reunidas sus fuerzas y la de los otros pueblos, atacando al pueblo enemigo con grandeza de espíritu y artes guerreras y atravesando situaciones muy críticas, hizo huir y expulsó a estos enemigos del género humano, devolviéndoles la libertad a los oprimidos, salvaguardando la antigua libertad de quienes no han sido libres. Y así, no mucho después sucedió que, por un terremoto y un aluvión constante día y noche, la propia isla Atlántida fue engullida entera por las aguas sin dejar huella alguna de su anterior existencia, uniéndose a su pérdida la de los atenienses ilustres y en edad militar. A partir de ese momento, aquel mar, con la mezcla por todas partes de tierra y limo de la fangosa isla que se hallaba hendida, se convirtió en inmóvil y helado, sin poderse surcar, según todavía hoy se rumorea. Esta gran gloria de los atenienses fue propia de su magnanimidad y poder, cuanto hoy es prueba de su desidia y vergonzosa infamia. Sin duda, escribí lo que encontré escrito y no sin dificultad he creído, puesto que transcurrido un periodo de nueve mil años antes de los sucesos, Critias, en el Timeo de Platón, relató estos hechos a su abuelo Sócrates. Pero tal vez en aquel tiempo los años se contaban a partir de la luna o de un espacio más corto de tiempo, no obstante las grandes hazañas de los atenienses existieron y los escritores las engrandecieron.

TEXTO LATINO Y TRADUCCIÓN CASTELLANA
DEL *DE INSULIS* DE LA OBRA *FONS MEMORABILIVM UNIVERSI*
DE DOMENICO BANDINI DE AREZZO³

Domenico Bandini nació alrededor del año 1335 en Arezzo. Su padre, Bandino hijo de Bianco, procedía de una familia de comerciantes aretinos. Bandini la describe como una gran familia, unida y culta, dominada por un padre moralizador. La peste negra acabó con todos sus miembros excepto con el joven Domenico. Probablemente creció en Arezzo y, con el Maestro Goro, estudió gramática, retórica, lógica, medicina y leyes en un *studium* que había abierto sus puertas durante el siglo XIV. Siendo aún muy joven se casó, al parecer, con una hija de su maestro. Antes de 1374 ya había perdido a su primera esposa, volviendo a contraer matrimonio con Gatocchia o Caterina de Visconti de Arezzo. En 1374 huyó de la Toscana a Bolonia para escapar de la plaga. De Bolonia fue a Padua y visitó a Petrarca, a quien le comen-

³ Cf. Hankey, 1957a: 110-128; 1957b: 177-207; 1960: pp. 3-49.

to que había emprendido la tarea de escribir su *Fons*. Pocos días después moría el gran poeta italiano. Hacia 1376 ocupó una plaza de profesor de gramática en Florencia, entablando una gran amistad con el humanista Coluccio Salutati. Años más tarde regresó a Bolonia en cuya universidad fue lector de gramática, para luego volver, en torno a 1382, a Florencia en donde desempeñó el cargo de lector de gramática y retórica hasta 1398. Ese mismo año fue elegido en Arezzo «maestro del publico» y padeció de fiebres. En 1418 murió en su ciudad natal y fue enterrado a principios de septiembre de ese año. Su segunda esposa, sus hijas y sus dos hijos (Lorenzo, «auditor» de la Curia, y Giovanni, lector de lógica en Florencia) le sobrevivieron.

Si bien escribió algunas obras menores (como un Index a la *Genealogía* de Boccaccio), la composición de su *Fons memorabilium universi*, cuya labor inició hacia 1373, ocupó a Bandini más de la mitad de su larga vida, dejándola inacabada a su muerte en 1418.

La *Fons* se considera una obra de transición entre la enciclopedia de tipo medieval y la enciclopedia moderna. Se sitúa en la tradición de las grandes enciclopedias del siglo XIII, que reunían los conocimientos sobre los elementos constitutivos del mundo. Está compuesta en cinco grandes partes. La primera, dividida en cuatro libros, está dedicada a la teología cristiana. En la segunda parte se hace una exposición del mundo natural en cinco capítulos. La tercera está consagrada al estudio de los tres elementos (aire, fuego y agua) y de su contenido. En la cuarta parte Bandini nos habla del cuarto elemento, la tierra. Después de hacer una larga definición de la tierra y de los significados de sus diversos nombres, emprende la enumeración de los elementos naturales o creados por el hombre, siguiendo siempre un orden alfabético: las provincias, islas, ciudades, edificaciones, los pueblos y sus costumbres, las montañas, los árboles, los frutos y arbustos, las hierbas, los cuadrúpedos, serpientes y reptiles, las piedras preciosas, los metales, etc. Finalmente, la última parte está dedicada a los hombres y mujeres ilustres del siglo XIV italiano, continuando la tradición de los *De viris illustribus* y *De mulieribus claris*. Sus fuentes atestiguan un buen conocimiento de los clásicos, prestando una especial atención a sus contemporáneos, sobre todo humanistas y universitarios. Consciente de la gran, variada y a veces contradictoria cantidad de información que maneja, su plan de conjuntarla y su organización alfabética, Bandini usa el sistema de referencias para dar coherencia a la obra. Estas referencias pueden funcionar dentro de una misma sección o entre los diferentes capítulos de la obra, dejando en manos del lector la posibilidad de dar forma a sus conocimientos. El humanista aretino no es el primero que utiliza este sistema, pues ya Boccaccio y Silvestri a menudo solían remitir al lector a otras entradas de sus respectivas enciclopedias, pero lo cierto es que Bandini lo hace de manera sistemática.

En cuanto al tratamiento que hace nuestro autor de las islas, se puede afirmar que, a pesar de que Silvestri y Bandini se conocían, que habían intercambiado información y que utilizaron las mismas fuentes, sin embargo el libro que Bandini dedicó a las islas es diferente al *De insulis* de Silvestri, al menos, en un punto: el aretino busca la «concordancia» de autores como garantía de la veracidad de una información antes que dejar en evidencia las contradicciones. En consecuencia, es más sensible a la cuestión de las localizaciones. Muchas veces, con intención de corregir

a Silvestri, utiliza el mismo método: identificación de las islas por el topónimo y la localización y discusión sobre los textos geográficos relacionados con ellas. La diferencia de tratamiento entre los dos autores nos indica que probablemente mantuvieron algún tipo de discusión sobre el tema.

[f. 43v] **Embrionam** ex Fortunatis insulis in occidentali oceano sitam Dominicus Silvester scribit cui omnia inesse dicit que Solinus attribuit Ebusio, ut patet eodem libro c. Fortunate ideo in loco isto reor Dominicum tantisper exorbitasse.

Embriona es una de las islas Afortunadas, situada en el Océano Occidental, según escribe Domenico Silvestri. Todo lo que dice que hay en ella, Solino lo atribuye a Ebusio, como se puede ver en este mismo libro en el capítulo de las Afortunadas, por ello pienso que en este punto Domenico se desvió un tanto del tema.

[f. 39v] **Capraria** insula in Hispania una de insulis Fortunatis. Require eodem libro c. Fortunatis.

Capraria es una isla en Hispania, una de las islas Afortunadas. Busca en este mismo libro, en el capítulo Afortunadas.

[f. 51r] **Nivaria** una est de insulis Fortunatis. Require eodem libro c. Fortunate.

Nivaria es una de las islas Afortunadas. Busca en este mismo libro, en el capítulo de las Afortunadas.

[f. 52r] **Perdita** prout scribit Anselmus eo libro cui titulus est *Imago mundi* in Indico mari sita est fertilitate et amenitate insulas cunctas superat hec quandoque casu reperta est deinde quesita non potuit inveniri ob quod Perdite nomen habet. Ad hanc sanctus Brandanus venisse legitur. Require eodem libro c. Cuthilensis.

Perdida, según escribe Anselmo en ese libro cuyo título es Descripción del mundo, está situada en el mar Índico. Ésta supera a todas las islas en fertilidad y amenidad. A veces se la descubre casualmente, pero luego, cuando se la ha buscado, no ha podido ser hallada, por esta razón se la llama Perdida. Se dice que a ésta llegó san Brandán. Busca en este mismo libro, en el capítulo Cuthilenses.

[f. 39r] **Canaria** (1) in oceano orientali posita est una de Fortunatis insulis a canum multitudine nominata ingentis magnitudinis quibus habundat ex quibus duo admirande magnitudinis et fortitudinis referente Solino regi Iube producti sunt habundatque omnium pomorum et avium maxima copia habet et mellis copiam sed beluis infestatur assidue que putrescentes expelluntur a mari et inficiunt totum tractum insule. Quapropter ei non videtur congruere appellatio Fortunata. Require eodem libro c. Fortunate.

Canaria, situada en el Océano Occidental, es una de las islas Afortunadas, llamada así por la cantidad de perros de enorme tamaño que tiene en abundancia. De éstos, dos de un tamaño y bravura dignos de admiración, según refiere Solino, fueron lleva-

dos al rey Juba. Hay suma abundancia de toda clase de frutas y aves. Tiene también miel en abundancia pero está a menudo infestada de animales marinos que, al pudrirse, son arrojados por el mar e impregnan todo el territorio de la isla. Por esta razón no parece convenirle la denominación de Afortunada. Busca en este mismo libro, en el capítulo Afortunadas.

[f. 39r] **Canaria** (2) alia a superiori est ultra Herculis columnas posita ad quam peruenit nostro seculo Angelinus de Corbezis de Fluencia «Florentia» cum pluribus ianuensium navibus. Hic dicebat hanc insulam inhabitatam a viris et mulieribus quasi nudis preter paucos caprinis pellibus tectos. Hy nec boves nec asinos habent sed habent capras silvestres et apros et pecudes. Habundantque ordeis ficibus et frumentis. Huc peruentis apparuit ingens vencium «gentium» multitudo hortans nutibus ut e navigibus discenderent. Sed quidam cum parvulis cimbiis appropinquarunt ut mores cognoscerent illarum gentium non tamen fuerunt ausi discendere. Et quattuor ex eis natantes velut mirabundos et alludentes circa cimbulas blande ceperunt. Hii erant inberbes decora facie nudi femoralibus solum tectis flavos habebant crines protensas fere ad umbelicum. Nec intellexerunt unquam ydeoma cuiusquam gentium ad se loquentium sed nutu interrogati mire intelligebant omnia et nutibus respondebant. Erantque nostre stature aspectu hilares et humani. Inter se alter alterum plurimum honorabat. Cantabant dulciter fere more gallico tripudiantes ficus frumentum et ordeum cibus eorum sed postquam ceperunt gustare panem ipsum mirabiliter appetebant. Si quid divisibile dabatur alicui eorum inter se equaliter dividebant.

Canaria es otra diferente a la anterior, situada más allá de las Columnas de Hércules, a la que arribó en nuestro siglo Angelino de Corbezis de Florencia, con muchas naves de genoveses. Él decía que esta isla estaba habitada por hombres y mujeres casi desnudos a excepción de unos pocos que estaban cubiertos con pieles de cabras. Éstos no tienen bueyes ni burros pero tienen cabras salvajes, jabalíes y ovejas. Son ricos en cebada, higos y trigo. A los que llegaron aquí se les apareció una enorme multitud de gentes que les animaban con señas a que descendieran de las naves. Aunque algunos con unos pequeños botes se acercaron a conocer las costumbres de aquellas gentes, sin embargo no se atrevieron a desembarcar. Y capturaron sin resistencia a cuatro de ellos que nadaban como sorprendidos y divertidos cerca de los botes. Éstos eran imberbes, de hermoso rostro, desnudos, con los muslos únicamente cubiertos. Tenían los cabellos rubios que les llegaban casi hasta el ombligo. Y nunca comprendieron lengua alguna de las gentes que les hablaban pero, interrogados por medio de señas, lo entendían todo perfectamente y respondían también con señas. Eran de nuestra estatura y, por su aspecto, alegres y humanos. Entre ellos se honraban mutuamente muchísimo. Cantaban dulcemente, bailando casi a la manera francesa. Su comida era higos, trigo y cebada pero, después que comenzaron a probar el pan, lo comían con extraordinario apetito. Si a alguno de ellos se le daba algo que pudiera repartirse, lo repartían entre sí equitativamente.

[f. 46r] **Hesperidum** insulas esse ultra Gorgadas navigatione 40 dierum scribit Solinus *De origine mundi* 58. Recesserunt namque in intimos maris sinus cum dicat Plinius 6º libro *Historie Naturalis* eas positas contra montem Athalantem navigatione duorum dierum ad solitudines ethiopum. Et si Ysidoro fidem damus 14 libro *Ethymologiarum* et Rabano 12 *De origine rerum* dicte sunt ab Hesperide

civitate que fuit in finibus Ma^uritanie. In ortis harum insularum fingunt fabule parvulem fuisse draconem aurea mala servantem pro dracone intelligentes estuarium ita tortuosum ut visentibus procul draconem se moventem iudicent scribente Marciano libro 6º ubi Libie tractum exequendo dixit in Affrica regia Anthei luctantis cum Hercule celebratur et Hesperidum orti ubi estuarium sinuosum cernibus quem draconem vigilem rumor fabularum finxit. Nec longe mons Athala et post multa subiunxit Beronice autem in extremo Sirtis cornu ubi Hesperidum orti, fluvius Lethon, lucus sacer et caetera. De viridario dixit quinto libro Plinius et Solinus ex aurifero illo nemore nil preter oleastrum extat; post multa tamen conclusit Plinius Beronice dicens in Syrtis extimo cornu sita, quondam dicta Hesperidi orti, vagantibus grece fabulis et caetera. Alibi legi quod hic erat ovium copiam albi velleris ad purpuram lanam gerens cum malan grece ovis sit. Require libro sexto c. Hesperides pro omnibus hiis.

Las islas de las Hespérides están más allá de las Górgadas, a cuarenta días de navegación, escribe Solino en su Origen del mundo 58. En efecto, estuvieron alejadas en los más remotos golfos del mar, como dice Plinio en el libro VI de su Historia natural; éstas se encuentran frente al monte Atlas, a dos días de navegación, junto a los parajes deshabitados de los etíopes. Y si damos crédito a Isidoro en el libro XIV de sus Etimologías y a Rabano en el XII de su Origen de las cosas, tienen este nombre por la ciudad Hespéride que estuvo en los confines de Mauritania. En los jardines de estas islas, cuentan las leyendas que hubo un pequeño dragón que custodiaba unas manzanas de oro. Hay quienes entienden que en lugar de un dragón es un estuario tan tortuoso que, quienes lo contemplan de lejos, creen ver un verdadero dragón moviéndose, según escribe Marciano en el libro VI donde dijo, al hablar del territorio de Libia: «en África es venerado el palacio de Anteo, quien lucha contra Hércules, y los jardines de las Hespérides». En este lugar hay quienes ven un tortuoso estuario mientras que las leyendas imaginaron a este dragón-guardián. No lejos está el monte Atlas y añadió, tras escribir sobre muchos otros asuntos: «Berenice está en un extremo del cuerno de la Sirte donde se encuentran los jardines de las Hespérides, el río Letón, un bosque sagrado, etc.» Sobre los bosquecillos habló Plinio en el libro V y Solino no destaca nada de aquel bosque aurífero excepto el acebuche. Sin embargo, tras tratar muchos asuntos, Plinio concluyó diciendo: «Berenice está situada en la punta del cuerno de la Sirte, antiguamente llamada Jardines de las Hespérides, pues las leyendas griegas van de un lado para otro, etc.» En otro sitio se lee que aquí había abundancia de ovejas de vellón blanco y produce lana púrpura pues en griego oveja se dice «malan». Busca en el libro VI, capítulo Hespérides, para todas estas noticias.

[f. 44v] **Fortunate** insule teste Plinio libro quarto *Historie Naturalis* inter occasum et meridiem in Hispania site sunt, ultiores Europe secundum Orosium in libro primo de quibus scripsit Ysidorus 14 *Ethymologiarum* et Rabanus 12 *De origine rerum*. Fortunate insule suo vocabulo designantur nam omnia ferunt bona tamquam felices ac beate sint fructuum ubertate. Asserit enim Pomponius libro 3 quod sponte sua habundant fructibus quorum alii super alios maturescunt olusque dicit ubique esse ob quod profitetur beatius in eis gentes vivere quam in reliqua parte orbis additque miraculum duorum fontium quorum qui gustaverit alterum risu in mortem solvitur, affectis ex altero bibere est remedium. Ob has dignitates genti-

lium error prout monstrant carmina poetarum eas censuit paradisum cui allusit Maro in libro 6º dicit: devenere locos letos et amena vireta fortunatorum nemora «nemorum» sedesque beatas; et Solinus *De origine mundi* de 57 dicit significado discrepare vocabulum asserens quod prima cui nomen est Ebusus nec habet nec ullo seculo habuit edificia, verisimile impossibilitatem «impossibilitatem» ostendit quia iuga moncium stagnis madent. Crescuntque ibi ferule ad arboris magnitudinem quarum que nigre sunt liquorem amarissimum reddunt candide vero dulcissimas aquas vomunt. In altera que Iunonia dicitur pausillule domus sunt. Tercia huic proxima eodem nomine dicta omnibus nuda est. Quarta Capraria appellata ita enormibus lacertis plena quod pene inhabitata sit. Quinta Nivaria nebuloso aere semper nivalis unde nomen accepit. 6ª Canaria canibus plena forma eminentissimis. Require eodem libro c. Canaria. In hac est avium magna copia nemora pomifera copia mellis amnes salubres piscibus habundantes. Hoc tantum malum dicit in eis esse ut sepe undosum mare beluas in eam iaceat que cum tebuerint illic propter odorem tetrum omnia infici que omnia si vera sunt non dicitur proprie sed per antiphrasim Fortunatae.

Las islas Afortunadas, según atestigua Plinio en el libro IV de su Historia natural, están situadas entre el ocaso y el mediodía en Hispania; en los confines de Europa, según Orosio en el libro I, sobre las que escribió Isidoro en el XIV de sus Etimologías y Rabano en el XII de su Origen de las cosas. A las islas Afortunadas se las designa con este nombre porque producen todo tipo de bienes; es como si se las considerara felices y dichosas por la abundancia de sus frutos. En efecto, afirma Pomponio en el libro III que son ricas en frutos que nacen espontáneamente y maduran uno tras otro; dice que hay verdura en todas partes, por este motivo declara que las gentes que viven en ellas son más dichosas que las de ninguna otra parte de la tierra y añade el prodigio de las dos fuentes: quien ha probado una de ellas se debilita por la risa hasta morir, el remedio para los enfermos es beber de la otra. Por estas virtudes el error de los paganos, según muestran los versos de los poetas, las juzgó el Paraíso al que aludió Marón en el libro VI cuando dice: «Llegaron a los lugares risueños y a los amenos vergeles de los bosques afortunados y a las sedes dichosas» y Solino en su Origen del mundo 57 dice que el nombre no está en consonancia con su significado, asegurando que la primera, cuyo nombre es Ebuso, ni tiene ni tuvo en ningún momento edificios, y de modo verosímil muestra la imposibilidad porque las cumbres de los montes están bañadas por charcas. Y crecen allí unas cañas del tamaño de los árboles: de ellas las que son negras producen un jugo muy amargo, en cambio las blancas rezuman unas aguas muy dulces. En otra que se llama Junonia, hay unos pequeñísimos templos. La tercera, cercana a ésta, lleva su mismo nombre y se encuentra totalmente desierta. La cuarta, llamada Capraria, está repleta de enormes lagartos por lo que está casi deshabitada. La quinta es Nivaria, con una atmósfera nebulosa y siempre cubierta de nieve, de donde tomó el nombre. La sexta es Canaria, llena de perros de extraordinario aspecto. Busca en este mismo libro, en el capítulo Canaria. En ella hay gran cantidad de aves, de bosques que producen frutos, es rica en miel y en cursos de agua salubre en los que abundan los peces. Dice que las condiciones en ellas son tan desagradables que a menudo el mar agitado arroja en ella bestias marinas que, cuando se han descompuesto allí, todo lo impregnan de un olor repugnante. Si todas estas noticias son ciertas, no se las denomina Afortunadas con propiedad sino con ironía.

TRADUCCIÓN CASTELLANA DEL *DE INSULIS* DE NICOLÒ SCILLACIO

Nicolò Scillacio, o de Squillace, nació en Mesina hacia la mitad del siglo XV. En su juventud viajó a España aunque luego regresó a Sicilia, hasta que Ludovico el Moro, duque de Milán, le encomendó la labor de lector de filosofía en el estudio de Pavia. También cursó estudios de medicina, en cuya facultad alcanzó el título de doctor en 1493 y dejó escritos varios opúsculos. En 1494, mientras Scillacio estaba en Pavia, recibió una carta-relación de España escrita por un noble llamado Guillermo Coma, en la que se describían los maravillosos descubrimientos realizados por Cristóbal Colón. De inmediato Scillacio la traduce al latín, incluyendo en ella no sólo las noticias de fuentes contemporáneas, escritas y orales, sino que las confronta también con la tradición científica clásica y la embellece con reminiscencias virgilianas. A su versión, Scillacio le atribuye el título de *De insulis Meridiani atque Indici maris nuper inventis*, denominación que en parte reproduce la de la primera carta de Colón.

Al amanecer del día siguiente, cuando apenas volvía a brillar la aurora con sus rojizos ornamentos, con el suave soplo de los céfiros navegan hacia Canarias, con cinco grandes naves más doce carabelas que el año anterior habían surcado el Océano Índico. Todo aquel que tiene la intención de dirigirse al mar Atlántico sabe que estas islas se habían descubierto años antes.

El 7 de octubre, una vez se dispersó la densa niebla del mar, se divisan a la vez, en mitad del Océano, Lanzarote y Fuerteventura, a la que los latinos llaman no sin razón Buenafortuna. Es una tierra fértil, fácil de trabajar y sin peligros, si exceptuamos a las bandadas de cuervos —un tipo de aves que devasta estas islas— que mantienen a distancia a los mercaderes. Es tan grande el daño que provocan que subsiste una ley inviolable contra sus destrozos según la cual cada habitante anualmente está obligado a presentar en público al magistrado cien cabezas de cuervos. Aquellos que no obedecen esta orden, son multados con dinero.

De aquí se dirigieron a Gran Canaria que, según cuenta C. Plinio, recibió ese nombre por el tamaño de sus perros, y permanecen en ella el día siguiente. Se compra en abundancia todo lo que podía parecer necesario y se hizo acopio en las naves de una considerable cantidad de azúcar que las Canarias tienen copiosamente. En efecto, aquella que exportaban en otro tiempo Arabia y la India, que se extraía de las cañas como la goma y era naturalmente blanca y frágil, la mayor parte de los médicos la llaman sal india.

En Canarias se fundaron colonias bajo los auspicios del rey de España. Se ha dispuesto diligentemente todo aquello que es apropiado para dar lustre a una provincia. En efecto, allí hay un obispo hospitalario, se puede contemplar un templo venerable y un convento de los hermanos minoritas de notable religiosidad, un edificio construido incluso con pretendida elegancia. Ahora las frecuentan mercaderes errantes, expertos artesanos casi de todo tipo y la población es numerosa.

Aunque pienso que estas islas son las Afortunadas, situadas en dirección Suroeste, como ha referido Juba en los escritos que nos ha dejado sobre el periplo del golfo meridional, sin embargo tienen una enorme cantidad de conejos, que devoran por todas partes el trigo y el grano, y que también en otro tiempo —escribe M. Varrón— soca-



varon una ciudad de España y casi destruyeron las Baleares si no llega a ser por la rápida ayuda del pueblo romano. Por su natural instinto causan la ruina de los sembrados de tal modo que, como es imposible hacer desaparecer esta plaga tan violenta, a duras penas la cosecha de un año es suficiente para el abastecimiento de trigo. Sin embargo, siete hombres, a quienes se les encomienda por turnos y por zonas que cada ocho días maten a unos mil conejos, no hacen nada a diario sino cazar.

Pero al día siguiente, navegando hacia la Gomera, isla que se encuentra bajo el mando de Bobadilla la Cazadora, una mujer de primer rango, vienen a parar a Tenerife, que se siente orgullosa del poder de nueve príncipes. La ocupan los indómitos Canarios, hombres sin leyes, con el cuerpo desnudo, de ánimo intrépido y fuertes a la par que audaces; por esta razón no han sentido aún el yugo de los españoles. Un escarpado monte protege Tenerife, sobrepasa las nubes y se alza sobre este nuestro oscuro cielo; es el más alto de todos —según se cuenta— y está a una distancia de cien millas a mitad de navegación entre Gran Canaria y la Gomera. Pero, en medio de las arenas de Libia, a través de los desiertos de negro polvo, otros Canarios habitan los bosques del otro lado del Atlas, repletos de serpientes y elefantes. Se les denomina Canarios porque su modo de vida es muy parecido al de este animal [i.e. perro] y se reparten las vísceras de las fieras; otros viven en Etiopía en la ciudad de Canópolis, es decir, la ciudad de los perros, en la que fue costumbre venerar a Anubis y se dispuso una especie de comida sagrada para los perros.

Permanecieron casi seis días en la Gomera a fin de avituallarse y proveerse de agua; luego, en el momento oportuno, con el soplo de los céfiros largan velas, según el rumbo establecido, hacia las islas de los indios.

Por ello resulta que el 13 de octubre alcanzan las costas de El Hierro, con viento favorable y el mar bastante tranquilo. Aquí hay algo admirable de ver y agradable de oír. La isla carece de agua, echa en falta las aguas de las fuentes, está necesitada de cursos de agua y torrentes de modo que, según seguras conjeturas, no sería aventurado pensar que ésta es Ómbrios, la que Plinio menciona en el libro VI de su Historia natural. Un enorme árbol, siempre verde, con hojas muy frondosas parecidas a las del laurel, se extiende por una cumbre muy alta de la isla, y es salpicado por el rocío de la mañana; el agua que destila de allí gota a gota se recoge en un estanque construido alrededor del árbol que esparce el rocío. No hay más agua en El Hierro que la que cae del árbol. Y esto no te debe de sorprender demasiado ni hacerte creer más de lo creíble pues Buenavista, que se encuentra a poca distancia de El Hierro, carece de todo tipo de viandas, no produce arroz, mijo, ni trigo. Es tan rica en animales que está obligada a alimentarse únicamente de carne. Comen la misma comida que las bestias de carga, las gallinas y las aves de corral; muy a menudo comen carne cruda y todavía bañada en sangre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMAGIÀ, R. (1994): «Carte corografiche annese agli scritti geografici di Cristoforo Buondelmonti (1420 e seguenti)», en *Planisferi, carte nautiche e affini del secolo XIV al XVII, esistenti nella Biblioteca Apostolica Vaticana*, Monumenta Cartographica Vaticana, vol. I, Roma.
- AZNAR VALLEJO, E. (1984): «El capítulo de Canarias en el islarío de André Thevet», *VI Coloquio de Historia Canario-Americana*, tomo II, 2ª parte, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 829-862.

- BANDINI, D. (1373-1418): *Fons memorabilium universi*, Oxford, Balliol College, MS. 238C, parte IV, libros I-IV.
- BORDONE, B. (2000): *Isolario*, Nino Aragno Editore, Les Belles Lettres, París.
- BOULOUX, N. (2002): *Culture et savoirs géographiques en Italie au XIV^e siècle*, Brepols, Turnhout, Belgium.
- CORDEYRO, A. (1981): *Historia insulana das ilhas a Portugal sugeytas no Océano Occidental*, Regiao Autonoma dos Açores. Secretaria Regional da Educação e Cultura, Lisboa (reimpresión de la ed. de Antonio Pedroso, 1717).
- CORONELLI, V. (1696): *Isolario*, 2 vol., Venecia.
- CUESTA DOMINGO M. (1984): *Alonso de Santa Cruz y su obra cosmográfica*, CSIC, Madrid.
- HANKEY, T. (1957a): «Domenico di Bandini of Arezzo (1335?-1418)», *Italian Studies*, XII: 110-128.
- (1957b): «The Library of Domenico di Bandini», *Rinascimento*, VIII: 177-207.
- (1960): «The successive revisions and surviving codices of the *Fons Memorabilium Universi* of Domenico di Bandino», *Rinascimento*, XI: 3-49.
- LESTRINGANT, F. (dic. 1987-en. 1988): «Insulaires de la Renaissance», *Prefaces*, 5.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1996): *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento*, CCPC, Santa Cruz de Tenerife.
- (1997): *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento*, Cabildo de Tenerife, CCPC, Santa Cruz de Tenerife.
- MONTESDEOCA MEDINA, J. M. (2003): *Los Islarios en la época del humanismo. El De insulis de Domenico Silvestri. Edición y traducción*, Universidad de La Laguna, LXXVI+665 pp., CD-ROM, Colección Audiovisuales y Medios Informáticos, Serie Tesis, Humanidades y Ciencias Sociales, año 2000/2001.
- REBULLOSA, J. FR. (trad.) (1748): *Descripción de todas las provincias, reynos, estados y ciudades principales del mundo sacadas de las relaciones toscanas de Juan Botero Benes*, Gerona.
- SOLIMANO, G. (1990): «Il *De insulis* di Nicoló Scillacio», *Columbeis*, IV: 43-119 (62-69), Génova.
- WÜLFER, J. (1691): *De maioribus oceani insulis earumque origine brevis disquisitio*, Frobergius, Norimbergae.

